



Perfil de un líder

SILVIA RIVERA CASTRO

Recibió los más altos honores que se le pueden brindar a un ser humano; pero conservó hasta su muerte una sencillez, capacidad y modestia que enorgullecieron a los chilenos.



Es difícil escribir en pocas líneas sobre Eduardo Frei Montalva. Mucho se ha dicho sobre él, pero aún faltan páginas para describir en ellas la personalidad de este líder demócratacristiano, quien nació en Santiago en 1911, pero al cual sus padres, un contador suizo y una chilena, trasladaron en los primeros días de su infancia a Lontué.

Quizás fue allí, en las polvorientas calles, en un raído escritorio de la escuela N°16, donde Eduardo Frei formó su verdadera personalidad. Hijo mayor de una familia de tres hermanos, pasó sus días en ese villorrio compartiendo con sus modestos amigos, la mayoría de ellos hijos de campesinos, las necesidades propias y la de los demás. Disfrutó con ello todo lo que tenía. Desde un hogar con las puertas siempre abiertas, hasta su caballo llamado Nené, con el que organizaba concursos de tal manera que ninguno se quedara sin cabalgar. A su lado siempre estaba su mejor amigo, compañero de banco e inquietudes, El Cuervo Pomelío, Pomelío González Ibarra, modesto y sacrificado hijo de un trabajador de la tierra y tan bromista como Frei.

En Lontué nació su hermano Arturo, y sus progenitores, pensando siempre en una buena educación para sus retoños, regresaron a Santiago, quedando en la distancia, pero siempre en el recuerdo, las casas de adobe, el polvo de las calles, la pequeña escuela de campo, los amigos y los profesores.

Ambos hermanos fueron matriculados en el Instituto Luis Campino y aunque Eduardo Frei era santiaguino de nacimiento, sus primeros pasos por Lontué lo marcaron en su modo de ser y de vestir. Sus pantalones a media pierna, su constante afán de ayudar siempre a los demás y de estar atento a resolver las necesidades, lo diferenciaban del hombre bien vestido y arrollador de la ruidosa y agitada capital.

Eso no impidió que pronto se hiciera de grandes amigos, entre ellos, un muchachito tan estudioso como él, Alfredo Ruiz Tagle, cuya hermana María sería más tarde la esposa de Frei.

Dedicado al deporte y a los estudios, obtuvo siempre las

mejores calificaciones, especialmente en literatura, donde como un hobby los libros pasaban por sus manos uno tras otro, perfeccionando enormemente el vocabulario y su cultura.

Aprendió a adoptar decisiones. A escuchar y ser escuchado. Con estas cualidades, todo parecía marchar perfectamente bien para el joven estudiante. Sin embargo, al cursar 6° año de Humanidades, el destino le deparaba otro desafío. Su padre enfermó, deteriorándose significativamente la economía del hogar. El chiquillo Eduardo debería asumir su responsabilidad de hijo mayor. Tendría que abandonar sus estudios, pero su temple lo obligó a continuar con ellos, solventándose los gastos por sí mismo, trabajando como profesor de caligrafía de los cursos menores en el mismo liceo en que estaba.

Así el buen alumno, el "matteo" Frei, ingresó a la Universidad a estudiar Derecho y fue en sus aulas donde destacó para siempre la figura del líder. El

esfuerzo y su sacrificio, unidos a una personalidad innata y a una oratoria convincente, atrajeron a su alrededor a jóvenes idealistas como él, que soñaban con una sociedad más justa y más humana.

Este muchacho larguirucho alternó con compañeros que serían sus amigos para toda una vida. Ahí estaban Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Rafael Agustín Gumucio, Manuel Francisco Sánchez, Ignacio Palma y Manuel Garretón. Juntos lograron la primera victoria a nivel nacional al organizar "La Semana Social de Chile".

Fue una semana en que se destacó como un gran organizador. Siete días durante los que, en tren, a caballo o a pie, no quedó una ciudad sin ser visitada.

Después de ello, su posición ideológica iría más allá al fundar, junto a sus amigos, el Movimiento Nacional de la Juventud del Partido Conservador, que cuatro años más tarde sería la Falange Nacional y, 20 años

después, el Partido Demócrata Cristiano.

Graduado en Derecho con las distinciones máximas, desempeñó a su corta edad importantes funciones nacionales e internacionales, viajando a su vez por diversos países del mundo.

Con la inquietud propia de los 23 años, asumió en Iquique la dirección del diario *El Tarapacá*. A los 26 años, regresó a Santiago y fue nombrado profesor de la cátedra de Derecho del Trabajo de la Universidad Católica. A los 34, ocupó el cargo de ministro de Obras Públicas en el gobierno del Presidente Juan Antonio Ríos. Tres años más tarde, fue elegido senador por Coquimbo y Atacama, para obtener, en 1957, con la primera mayoría, la senaturía por Santiago.

Es imposible detallar todos los cargos que Eduardo Frei ocupó en su vida, los que culminaron con su aplastante victoria para Presidente de la República el 4 de septiembre de 1964, oportunidad en que obtuvo la más alta votación lograda por un candidato en toda la historia de la nación.

Ese día, las mujeres, los hombres y la juventud de las más distintas condiciones económicas y sociales confiaron en él como el hombre del futuro, siendo el Presidente de todos los chilenos, como él mismo lo dijo a los pocos minutos de su aplastante victoria.

Y cumplió sus palabras. Las mismas palabras que en el año 1950 pronunciara nuestra insignie poetisa y Premio Nobel de Literatura Gabriela Mistral cuando dijo: "Algún día Eduardo Frei será Presidente de Chile, pero yo estaré muerta; ese día, me daré vueltas en mi tumba para aplaudirlo".

Así sucedió. Ella se fue antes. Eduardo Frei murió el 22 de enero de 1982. Hace sólo siete años, pero su recuerdo y su ejemplo siguen latentes en todos los que vieron en él al hombre que se identificó con su pueblo, que se crió humildemente, que estuvo rodeado de éxitos y recibió los más altos honores que se le pueden brindar a un ser humano, pero que se mantuvo hasta su muerte en una sencillez, capacidad y modestia inteligente, que enorgullecieron y enorgullecen aún a los chilenos ante el país y el mundo entero.

Los conceptos vertidos en esta sección "Opinión" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

Perfil de un líder [artículo] Silvia Rivera Castro.

AUTORÍA

Rivera Castro, Silvia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perfil de un líder [artículo] Silvia Rivera Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile